



¿Por qué Solzhenitsin no vuelve a la URSS?

JUAN MARÍA ALPONTE

LA GORNADA

El 14 de enero de 1975 un hombre barbado, rasputínico, presentaba a los franceses un libro expositivo (se ha vendido en Francia un millón 300 mil ejemplares y 3 millones en Estados Unidos): *El Archipiélago de Gulag*, que era la historia de los campos de concentración del régimen staliniano. El libro fue recibido, por la izquierda mundial, como una campaña antisoviética, como -y eso era descontento- una infamia de la CIA. En la URSS se realizó una inmensa tarca: la denigración de Alexandre Solzhenitsin.

Ahora, en la URSS, la revista *Novy Mir*, una de las más leídas del país (un millón 650 mil ejemplares mensuales), acaba de publicar los primeros capítulos de *El Archipiélago de Gulag*. "Para nosotros -dice Vadim Borissov, persona a la que Solzhenitsin confiara los derechos de publicación de su libro en la Unión Soviética- era una deuda de honor". En la URSS se había publicado ya en 1962, del mismo autor, *Ivan Denisovich*, es decir, aprovechándose el resquicio cultural de la etapa de Krushchov. Después de la caída de éste, aunque estaban en prensa otros dos libros de Solzhenitsin (*El Pabellón de Cánceros* y *El Primer Círculo*) ya no se obtuvo, de la censura, autorización para su publicación. La hazaña de publicar *Ivan Denisovich* dependió, realmente, del esfuerzo y valentía moral del redactor en jefe, entonces, de la misma revista: Tvardovski. Veintiséis años más tarde Serguei Zalyguin, el nuevo redactor en jefe de *Novy Mir*, lo subraya: "Páguenos, hoy, una deuda de honor".

En efecto, en 1987 -dos años después que la URSS se despertara con el

nombramiento, casi asombroso de Mijaíl Gorbachov como primer secretario del partido- la revista *Novy Mir* escribía al apostado llamado Alexandre Solzhenitsin para pedirle autorización y publicar los primeros capítulos del *Archipiélago de Gulag*.

El autor contestó, desde su casa de exiliado, en el Vermont estadounidense, señalando que concedía todas las facilidades. El Premio Nobel de Literatura sabía, muy bien, que se trataba de la prueba más alta de su biografía. Por ese libro, en 1974, perdió la ciudadanía soviética y fue expulsado del país. Vadim Borissov no duda en señalar la importancia histórica de esa publicación en la URSS. "Por ese libro perdió Solzhenitsin su patria. Mucha gente ha sufrido por ese libro. Sin hablar de los millones de víctimas que lo pueblan... Por esa causa tenía que ser publicado el primero..."

Cabe rendir homenaje a *Novy Mir*. La empresa no era fácil. Es preciso, sin embargo, señalar el cambio del mundo. Todos los redactores de la revista, con Serguei Zalyguin al frente, iniciaron la batalla para rescatar el libro de los censores. Esto ocurría en el amanecer del año 1988. En ese mismo año, por vez primera también, otra revista de Moscú, de enorme importancia política en los últimos tiempos, (*Noticias de Moscú*) publicaba un artículo elogioso para *Ivan Denisovich* mientras que otra, a su vez, osaba lo impensable todavía: pedir la devolución de la ciudadanía soviética para el exiliado de Vermont. Recuerdo, ahora, las deslumbrantes palabras del director de *Le Nouvel Observateur* cuando, con toda su redacción, realizó

un número extraordinario de la revista en Moscú mismo. Su editorial lo tituló así:

"La libertad es como el amor; desde que la puerta se entreabre todo se precipita..."

La puerta entreabierta sólo estaba entreabierta. *Novy Mir* intentó publicar, primero, el famoso discurso de Solzhenitsin al recibir el Premio Nobel: *Mi credo literario*. Cuando estaba impreso el número, el 10/88, fue prohibido por la censura. "Se hizo sin consultarnos", ha señalado Borissov. "Todavía no se sabe quién dio la orden". La resistencia, en los últimos núcleos duros, era indudable. Sin embargo, a su vez, la opinión pública, despertada por la *glasnost*, intervino y el primero de mayo de 1989, en Leningrado, una gran manifestación (que fue seguida por otra de enorme intensidad en Moscú) pidió que se publicara el libro. El 30 de junio, a su vez, la Unión de Escritores de la URSS (la misma que le había expulsado de su seno en 1969 diciendo que era un traidor y ese es el adjetivo más publicable en estas páginas), solicitó, oficialmente, que se le devolviera la ciudadanía, cuestión que todavía no se ha resuelto. En agosto último, *Novy Mir* anunciaba y publicaba *El Archipiélago de Gulag*. Los hombres de la revista han dicho que se trata de una "conquista histórica". Es el tránsito-han añadido- de la *glasnost* simple a la libertad de palabra. Desde ahora nada podrá ser prohibido.

Desde Cavendish, en las verdes colinas de Vermont, donde el escritor ruso vive con su esposa y sus hijos, Solzhenitsin no quiere oír hablar del regreso a la URSS sin terminar su nueva obra -a la que tentativamente da el título de *La rueda roja*- en la que, en forma de novela, se retratan los acontecimientos que condujeran a la Revolución de 1917. Ocurre, sin embargo, que se trata de una inmensa requisitoria contra Lenin. Hasta ahora la *glasnost*, que ha dejado demoler, críticamente, el sistema, y sus hombres, bajo el fantasma de Stalin, había evitado cualquier ataque, abiertamente (aunque era patente o es patente, de forma oblicua, en muchos análisis) contra Lenin. El autor del *Gulag*, que ya había publicado un libro sobre él, puede abrir, con *La rueda roja*, la etapa que conducirá al hombre de las famosas *Tesis de Abril*, Lenin, al campo de la experiencia crítica. Tenía razón Jean Daniel: "La libertad es como el amor; desde que hay una puerta entreabierta todo se precipita..."



CAUCE 30 DE OCTUBRE DE 1989

Nº 224, JP.

33

¿Por qué Solzhenitsin no vuelve a la URSS? [artículo] Juan María Alponte.

AUTORÍA

Alponte, Juan María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Por qué Solzhenitsin no vuelve a la URSS? [artículo] Juan María Alponte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile